



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La Colonia Caesar Augusta: un recorrido a lo largo
de su historia

The Colony Caesar Augusta: a journey through its history

Autor

Jaime Aragón Malo

Director

Borja Díaz Ariño

Facultad

Filosofía y Letras (2022)

Resumen

Desde su fundación en las postrimerías del siglo I a.C., la colonia Caesar Augusta, antecesora de la actual ciudad de Zaragoza, se convertiría en un centro administrativo y económico de gran valor para Roma en el sector norte de la Península Ibérica, especialmente en el valle del Ebro. La ciudad, situada en un entorno estratégico privilegiado, permitió a la metrópoli no sólo asentar a sus soldados licenciados, sino también ejercer como un importante nodo de comunicaciones desde el cual irradiar las estructuras de poder, religión, lengua o costumbres romanas a los pueblos de su alrededor. A lo largo de todo el Imperio Romano, la ciudad iría evolucionando con el propósito de adaptarse a los nuevos retos, fuesen de la índole que fuesen, con el fin de garantizar su supervivencia y estatus privilegiados, así como el bienestar de sus ciudadanos.

Palabras clave: Caesar Augusta, Zaragoza, Roma, Ebro, soldados, comunicaciones, estructuras de poder.

Abstract

Since its foundation at the end of the 1st century BC, the colony Caesar Augusta, predecessor of the current city of Zaragoza, would become an administrative and economic centre of great value for Rome in the northern sector of the Iberian Peninsula, especially in the valley of the Ebro. The city, located in a privileged strategic environment, allowed the metropolis not only to settle its discharged soldiers, but also to act as an important communications node from which to radiate the structures of power, religion, language or Roman customs to the peoples of its surroundings. Throughout the entire Roman Empire, the city would evolve in order to adapt to new challenges, whatever their nature, in order to guarantee its survival and privileged status, as well as the well-being of its citizens.

Keywords: Caesar Augusta, Zaragoza, Rome, Ebro, soldiers, communications, power structures.

Índice

Introducción	4
1. Contexto geográfico y antecedentes de la Edad de Hierro y la Edad de Bronce	5
2. Salduie y la cultura ibérica en el Ebro medio	5
3. Caesaraugusta en el Alto Imperio	10
3.1 Principales infraestructuras de la colonia	12
3.2 Caesaraugusta y la familia Imperial	14
3.3 La ciudad durante la dinastía Julio-Claudia	15
3.4 La ciudad durante las dinastías Flavia y Antonina	16
4. Caesaraugusta durante el Bajo Imperio	17
4.1 Perspectiva arqueológica	19
5. Conclusión	21
Bibliografía	22

Introducción

Negaba Estrabón en referencia a la conquista de Hispania, que allí se encontraran más de 1000 ciudades, sometidas todas ellas por los victoriosos generales romanos. La mayoría de esas supuestas ciudades no eran mucho más que pequeñas aldeas o poblados fortificados que no supusieron grandes escollos para las apisonadoras legiones romanas. Se trataban pues, de exageraciones de los propios generales romanos con la intención de magnificar sus logros. Pero cabe preguntarse el porqué de dicha exageración, ya que, si bien en buena parte de Hispania no había grandes ciudades, eso no implicaba necesariamente que la conquista de la región hubiese sido fácil, al contrario, podemos mencionar una larga lista de pueblos, entre los cuales destacan algunos como los celtíberos, los astures o los cántabros, entre otros, que opusieron una férrea oposición a Roma. La razón de tal exageración radica en que en la mentalidad grecorromana la ciudad representaba el ideal del progreso y el desarrollo, la civilización en lugar de la barbarie, lo cual, ateniéndose a este mismo razonamiento representaba una contradicción para el autor de origen griego e Hispania hubiera sido considerada una tierra civilizada y no bárbara en su mayoría. Es por eso que la mera existencia de ciudades como Caesar Augusta suponía una peculiaridad, por así decirlo, en el panorama residencial de Hispania.

El trabajo presentado a continuación trata de analizar la evolución de Caesar Augusta y de Salduie, el poblado íbero que precedió a aquella, desde finales de la Edad del Hierro hasta la caída del Imperio Romano de Occidente. Dicho análisis no se limitará exclusivamente a mencionar los hechos históricos acaecidos en la colonia a lo largo de su historia antigua, sino que también estudiará sus cambios, las infraestructuras y edificios públicos con los que se la dotó, su modelo organizativo o el papel que cumplió como centro administrativo romano, entre otras cosas; siempre apoyándonos en la información aportada por los distintos estudios arqueológicos y sin perder de vista los acontecimientos externos. Para ello nos serviremos principalmente de las diferentes obras elaboradas por historiadores y académicos de otras ramas que se dedicaron a este mismo objeto de estudio a lo largo de los siglos XX y XXI, recurriendo, cuando sea necesario, a fuentes primarias.

El principal motivo que me ha empujado a realizar este trabajo es el interés que despierta en mí la cultura romana, especialmente cuando se refleja en el entorno en el que vivo. Es por eso que cuando el Dr. Díaz Ariño me propuso la elaboración de dicho estudio acepté gustosamente, unido ello a la a priori relativa facilidad en lo relacionado a su proceso de confección.

1. Contexto geográfico y antecedentes de la Edad de Bronce y la Edad de Hierro

Si bien el periodo que nos afecta comienza en torno al siglo III a.C., considero oportuno dedicar unas líneas a explicar el contexto geográfico en el que se halla el solar zaragozano, así como los asentamientos precedentes. La ciudad de Zaragoza y más concretamente los solares pertenecientes a la ciudad romana y los asentamientos precedentes, se encuentran situados en el valle medio del Ebro, en su margen derecha, en el punto donde desembocan el río Huerva por el sur y el río Gállego por el norte. Se trata de un terreno mayormente llano y poco elevado compuesto por arcillas, areniscas y gravas resultado de un proceso de sedimentación comenzado en el Cuaternario. Este tipo de relieve y la ausencia de materiales pétreos en las inmediaciones van a tener una gran influencia en el proceso constructivo de la ciudad, como veremos más adelante.

Los vestigios más antiguos de actividad humana en el espacio que vamos a tratar corresponden a un pequeño asentamiento del Bronce final (1.200-700 a.C.)¹, del que se tiene poca información, situado entre las calles del Santo Sepulcro, San Vicente de Paúl y la antigua Universidad, en los que se ha encontrado una pequeña casa de planta circular y suelo de arcilla dentro de la cual había ciertos objetos cerámicos, de sílex y de bronce. Sobre estos se halla un poblado mejor conocido de la I Edad del Hierro (finales del siglo VII a. C.) en cuyos restos localizados en la excavación de la calle Palafox nº 26 se han hallado casas de planta rectangular hechas principalmente de adobe y que ya denotan un cierto nivel de desarrollo y planificación.

2. Salduie y la cultura ibérica en el Ebro medio

Los primeros vestigios de la cultura íbera en el valle medio del Ebro pueden fecharse, gracias a las técnicas arqueológicas, a partir del 500 a. C. La presencia de este influjo cultural proveniente del levante peninsular puede verse reflejada, primero, en ciertos avances técnicos en lo relativo al trabajo del hierro o a la aparición del torno cerámico, factores que van ligados a un crecimiento demográfico y productivo y, segundo, en la presencia del signario ibérico, del que se tiene constancia en la región a partir del 350 a.C.², aproximadamente. Posteriormente, aparecen vajillas cerámicas de origen griego que van a tener gran influencia en las producciones locales y en las cuales se inspiran estilos como la cerámica de barniz rojo de los ilergetes. El progresivo aumento de estas cerámicas y la aparición de otras nuevas de origen itálico como la de estilo campaniense, son buena prueba de las importantes relaciones comerciales

¹ HERNÁNDEZ, J., A., y NÚÑEZ, J., “La ordenación del espacio de la Zaragoza prerromana y romana” *Salduie* nº 1 (2000), pág. 182

² BELTRÁN, M. y FATÁS, G., (1997) *Historia de Zaragoza. Salduie, ciudad ibérica*. Zaragoza. Ayuntamiento de Zaragoza, pág. 31

mantenidas por los íberos con otros pueblos mediterráneos. Dichas relaciones con griegos, cartagineses o romanos pondrán a los íberos en contacto con nuevos productos e ideas que tendrán un gran peso en su desarrollo y, a su vez, les hará darse cuenta a los primeros, sobre todo a cartagineses y romanos, del increíble potencial de Hispania, especialmente en lo relativo al hallazgo de materias primas.

Se debe, precisamente, a este creciente interés en Hispania por parte de las potencias mediterráneas, el desencadenamiento del conflicto que cambiará por completo el panorama político y la historia de esta tierra. Así pues, el estallido en el 218 a.C. de la Segunda Guerra Púnica entre romanos y cartagineses por el dominio del comercio mediterráneo, trasladó el teatro de operaciones a la Península Ibérica, arrastrando de lleno a las distintas tribus ibéricas a un complicado sistema de alianzas del cual debían tomar parte y llevándolas, irremediablemente, a una serie de luchas despiadadas. La región en la que centramos nuestro objeto de estudio, el valle del Ebro medio, no fue una excepción, y las tribus que allí vivían debieron escoger un bando. Es en este contexto, en el que aparece por primera vez mencionada por Tito Livio la tribu a la que pertenecía Salduie: los sedetanos³. Segundo parece, los sedetanos sirvieron de apoyo a Roma para castigar a los ilergetes⁴, la tribu más poderosa del valle del Ebro y aliada de Cartago, localizada en un territorio correspondiente en su mayoría en la actualidad con Lleida, comandados éstos por los célebres caudillos Indíbil y Mandonio; plasmándose así, la estrategia de fragmentación de los pueblos indígenas que llevó a cabo la República Romana, el *“divide et impera”*. Se puede hablar a partir de este suceso, del comienzo de una estrecha colaboración por parte de los sedetanos con Roma.

La única noticia que nos llega de Salduie en las fuentes antiguas se la debemos a Plinio el Viejo⁵, ya en tiempos del Imperio, el cual se refiere a ella utilizando el nombre de “Salduvia”, haciendo uso de un sufijo empleado con frecuencia por los romanos para referirse a topónimos de origen extranjero. El nombre original de este asentamiento íbero fue fuente de debate entre los académicos, quienes en su mayoría creían que era “Salduba”, nombre con el que aún se la puede ver citada en algunas publicaciones, hasta que Gómez Moreno, estudioso de la lengua ibérica, permitiera a principios de los años veinte del siglo pasado disipar las dudas gracias a sus investigaciones.

³ Estos fueron confundidos durante tiempo con los “edetanos”, pueblo de Valencia.

⁴ BELTRÁN, M., y FATÁS, G., op. cit., pág. 32

⁵ BELTRÁN, M., y FATÁS, G., op. cit., pág. 27



Fig. 1: As con el nombre “Salduie” escrito en signario ibérico en el reverso (fuente: M. Gómez Barreiro: *La ceca de Caesar Augusta. Producción y circulación monetaria*. 2017).

El hecho de que Salduie poseyera una ceca propia que le permitiera acuñar moneda denota cierta relevancia dentro de la comunidad sedetana, aunque no fuese su ciudad más importante a juzgar por la poca cantidad y el escaso nivel de dispersión de sus monedas, que comienzan a producirse alrededor de finales del segundo siglo a.C., pues por delante estaban algunas como Sedeisken, de dudosa localización, o Kelse, la futura Celsa romana (Velilla de Ebro)⁶. Las monedas acuñadas en la ceca de Salduie (Fig.1), representan en el anverso el perfil de una cara masculina y en el reverso un jinete a caballo portando una palma, siendo este animal, como se atestigua en otras inscripciones monetales, de gran importancia para la tribu de los sedetanos, llegando algunos a intentar relacionar el nombre de Salduie con la palabra “caballo” mediante su comparación con el euskera⁷. Llama la atención el silencio de las fuentes antiguas, las cuales, a excepción de la ya citada por Plinio el Viejo, omiten la existencia de Salduie y sí mencionan otras ciudades del valle del Ebro y territorios circundantes, como por ejemplo Illurcis (más tarde Gracchurris, Alfaro), Bolskan (Huesca), Vareia (Logroño), entre otras ya citadas y otras tantas de las que no se conoce su ubicación. Efectivamente, se puede afirmar la existencia de un poblado íbero desde antes del siglo II a.C., pero, hasta el momento en que se empieza a acuñar moneda no se puede decir de forma tajante que Salduie, al menos con este nombre, existiera, ni tampoco su grado de importancia. En palabras de Pina Polo, no se puede “*dar por hecho que ese núcleo fue siempre lo que podríamos denominar una ciudad y que ésta se llamara Salduie*”.

Sin embargo, la privilegiada situación de Salduie, no sólo por su ventajoso emplazamiento geográfico sino también porque se encuadraba en el extremo occidental del territorio sedetano, compartiendo frontera con las tribus celtíberas por un lado y las vasconas por otro, induce a pensar que fue utilizada y aprovechada por los romanos; especialmente en el marco de las guerras celtibéricas, uno de los mayores obstáculos en la conquista de Hispania. Si, como decimos, no hay menciones apenas a Salduie en las fuentes antiguas, otro caso bien distinto es lo que nos llega a través de las fuentes epigráficas, que sí nos han legado más información. El ejemplo más notorio y rico en cuanto a aporte de información se refiere, es el de “el Bronce de Ascoli”, una placa de bronce descubierta en Ascoli (Italia) y hecha en el 89 a.C. en el marco de la Guerra de

⁶ PINA POLO, F., “De la ciudad indígena Salduie-Salduvia a la colonia romana Caesar Augusta”, 2007

⁷ Para los defensores de la hipótesis vascoiberista, el radical “sald-”, guarda relación con el vocablo en euskera “zaldia”, caballo. M. Beltrán y G. Fatás, *Historia de Zaragoza. Salduie, ciudad ibérica*, 1997

los Aliados. En ella se recogen los nombres de los jinetes que integraban un escuadrón reclutado en Salduie, al que se le menciona con el nombre de “*turma salluitana*”. Estos jinetes, nacidos en ciudades del valle del Ebro y cuatro de ellos en Salduie, participaron en el asedio de Ascoli y, por su aguerrido desempeño, se les dedicó esta placa y se les concedieron una serie de honores, entre los que destaca por encima de todos la concesión de la ciudadanía romana.

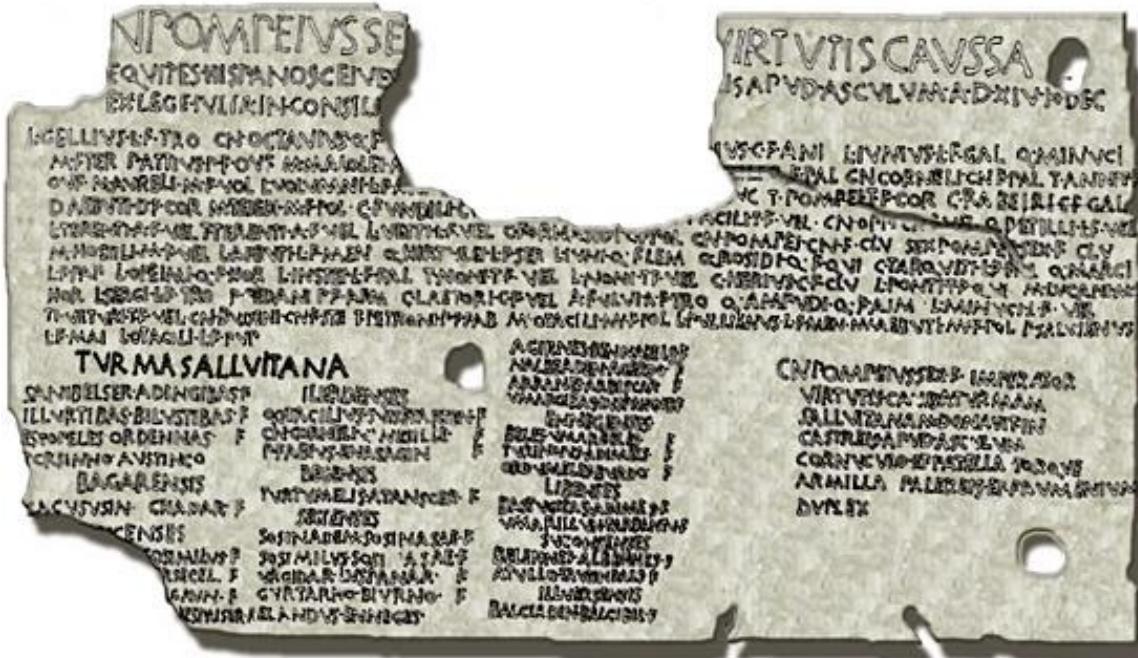


Figura II: Bronce de Ascoli. Fuente: Wikipedia

Pese al estado del bronce, se pueden leer el año y lugar donde se desarrolló el suceso, la larga lista de nombres de los oficiales romanos, comandados por Gneo Pompeyo Estrabón, padre de Pompeyo Magno; quien tras consultarlos con sus subordinados y bajo el amparo de la *lex iulia* decide otorgarles, *virtutis causa*, a causa de su honor, la ciudadanía romana y otros privilegios, como doble ración de grano y condecoraciones de alto valor militar que demostraban el tan distinguido acto: el cornículo, la patela, el torque, la fatela y la armilla. A continuación se nombra a los jinetes hispanos, divididos según su pueblo de procedencia. De los cuatro primeros se deduce que eran oriundos de Salduie, ya que son los únicos a los que se omite su lugar de procedencia, después se menciona a los bagarenses (posiblemente de Jaca,), el iluversense (posiblemente de Illurcis, más tarde Gracchurris, actual Alfaro, o también de Lumbier), los begenses (de origen desconocido, quizá Barcelona), ilerdenses (ilergetes, de Lleida), segienses (Segia, Ejea de los Caballeros), ennegenses de origen desconocido), succonenses (de Cariñena) y los libenses (Livia). El documento llama la atención por la variada etimología de los nombres de estos combatientes, pues hay tanto nombres íberos, como celtas y vascónicos. De todos los nombres de estos caballeros, seguidos por los de sus padres, destaca el caso en concreto de los ilerdenses, los ya mencionados ilergetes, que tan férrea oposición ejercieron a Roma, quienes

curiosamente cuentan con nombres romanos (Fabio, Quinto, Gneo), no así los de sus padres, que conservan nombres ibéricos. Esto prueba la importante presencia de Roma en la región y los esfuerzos de los sometidos ilergetes por integrarse en la cultura romana, bien por libre decisión o bien por imposición. Dicha placa de bronce indica dos cosas: la primera, el complejo contexto cultural en la zona del valle del Ebro medio y la segunda, la importancia de Salduie como centro logístico y de reclutamiento para Roma. Estos soldados, presumiblemente miembros socialmente destacados de sus respectivas tribus por el mero hecho de poder costearse un caballo, gozaron pues de unas condiciones dignas de admirar a partir de aquel entonces. La adquisición de la ciudadanía por parte de hispanos destacados en combate suponía un hecho anómalo de gran calado, al menos en estos momentos. No olvidemos que, precisamente, el origen de esta guerra hunde sus raíces en las pretensiones de los pueblos itálicos, sobre los que recaía gran parte del esfuerzo bélico en las campañas de conquista romana, de obtener la ciudadanía romana. Así pues, estos hombres entrarían en una dimensión jurídica que les permitiría concentrar un gran poder tanto económico como político en sus respectivas comunidades, el cual legarían a sus descendientes y, a su vez, llevaría al estrechamiento de lazos entre estas y Roma.

El segundo gran ejemplo en el que Salduie aparece en las fuentes epigráficas corresponde a la “*Tabula Contrebiensis*”. Se trata de una plancha de bronce encontrada en Botorrita y cuya producción se data en el 87 a.C., en la que se inscribió un texto de carácter jurídico. Dicho texto, es la sentencia de un litigio que implica a las ciudades de Salduie y Alaun (en la actualidad, Alagón). Según se describe en el texto, el litigio viene provocado por unas obras de canalización de aguas llevadas a cabo por Salduie, para las que previamente había comprado unas tierras a un tercer pueblo, los sosinestanos, y que afectaba directamente a los alavonenses, al pasar este canal por sus tierras. Para resolver la confrontación, se decide que el senado de una ciudad no implicada, Contrebia Belaisca (Botorrita), ejerza de árbitro en la disputa, el cual falla en favor de los de Salduie. La sentencia viene finalmente ratificada por el gobernador de la provincia Citerior, Cayo Valerio Flaco. Otra vez se pone de relieve el carácter multiétnico de la zona, interviniendo pueblos y personajes de origen celtibérico, ibérico y vascónico. Se trata, esta, de la primera sentencia de un juicio conocida en toda España.

Salduie, una vez más, vuelve a caer en las tinieblas de la falta de información y nada más se sabrá de este *oppidum*, más allá de lo que la arqueología pueda aportarnos, hasta su futura transformación en Caesar Augusta. De los efectos que debieron tener las revueltas sertorianas, con gran adhesión entre los pueblos de la zona que esperaban una relajación en las políticas sobre todo fiscales; o del paso de Pompeyo, quien debió atravesar esta tierra con su poderoso ejército en dirección al norte dejando tras de sí un importante legado fundacional, o de la estancia en la Citerior de César, de Lépido... no se sabe nada, y sólo podemos, únicamente, dedicarnos a hacer conjeturas.

En lo referente a la arqueología, destaca la evolución que se da en este poblado a partir del siglo II a.C. Se amplía el terreno habitado sobre el asentamiento de la Edad de Hierro, correspondiendo este a un entorno comprendido entre las actuales Plaza de la Seo, calle de Don Juan de Aragón y Paseo de Echegaray y Caballero, aproximadamente. Se aprecian, además, obras de acondicionamiento del terreno como aterrazamientos. Respecto a los hogares descubiertos, podemos decir que siguen las técnicas comunes a otros asentamientos de la época del valle del Ebro, empleándose mampuestos de

alabastro, zócalos de piedra, sillares de barro, etc. La influencia romana se deja notar en el uso de distintas técnicas constructivas como la utilización de *opus signinum*, la decoración con pinturas del I Estilo Pompeyano, la importante proliferación de cerámicas de tipo campaniense o de los *kalathoi*. Sobre las técnicas de enterramiento, predomina la incineración frente a la inhumación, empleándose, a veces, estelas decoradas para señalizar el lugar. Como se puede ver, la arqueología tampoco suple de forma satisfactoria la ausencia de Salduie en las fuentes escritas, debido a lo fragmentario de los restos, viéndonos obligados a tener que comparar estos restos con los de otros poblados ibéricos, especialmente con los encontrados en Teruel.

3. Caesaraugusta en el Alto Imperio

Habiendo explicado, de forma somera dada la escasez de datos, el origen del *oppidum* iberorromano de Salduie, procedamos ahora a hacer lo propio con la ciudad que le sucedió: la colonia Caesar Augusta. El primer problema al que debemos hacer frente guarda relación con las circunstancias de su nacimiento, más concretamente, con la fecha de su fundación. Así pues, se ha propuesto una horquilla de fechas que van desde el 25 a.C. hasta el 12 a.C., aproximadamente. Dentro de este lapso de tiempo, los distintos académicos han ido ofreciendo sus propias hipótesis: para A. Beltrán es el 24 a.C., para Hübner el 19 a.C., para Ritterling el 15 a.C., Galsterer no se compromete y la sitúa entre el 25 a.C. y el 19 a.C., M. Beltrán y G. Fatás defienden el 14 a.C. o el 13 a.C., etc⁸. Nosotros, por ser la fecha que más se menciona en los trabajos más recientes, además de la explicación más convincente, tomaremos la hipótesis de M. Beltrán y G. Fatás, la cual expondremos a continuación.

Indudablemente, la fundación de Caesar Augusta se produce en los estertores de la conquista de Hispania por Augusto, en el marco del fin de las guerras cántabras y astures. Al poco de acabar el conflicto, según Dión Casio entre el 16 y el 13 a.C., Augusto se trasladó a Hispania con el objetivo de reorganizar administrativamente la provincia, la cual estaba sometida directamente al poder del emperador y no del senado; y además “*fundó numerosas ciudades en la Galia y en Hispania*”, según el historiador romano. Cabe pensar, pues, que fuera durante esta estancia en la que Augusto fundó una serie de ciudades y reorganizó Hispania en tres provincias (Tarragonense al norte, Bética al sur y Lusitania al oeste), a las que a su vez dividió en conventos jurídicos; que fundara la ciudad de Caesar Augusta y, además, la hiciera capital de convento⁹. Subrayan los autores de la hipótesis, la peculiaridad del nombre de la colonia *Caesar Augusta*, dado que, si bien un gran número de ciudades romanas contaban con el apellido de su fundador en el nombre (*Emerita Augusta*, *Baelo Claudia*, *Gracchurris*), ninguna, a excepción de Caesar Augusta, con el nombre completo. Esto se puede deber al excepcional momento que Augusto está atravesando en su carrera en estos años. Habiendo retorna a Roma victorioso tras sus luchas en Hispania y coincidiendo este año, el 13 a.C., con el de su simbólico cincuenta cumpleaños, la renovación de su cargo tribunicio por décima vez y la dedicación a su persona de altares (*Ara Pacis Augustae*) y ceremonias, Augusto, debió de hacer una excepción como muestra de su poder y

⁸ ARCE J., (1979) *Caesaraugusta, ciudad romana*, pág. 27

⁹ El convento era un tipo de división judicial creada por Augusto para Hispania y Dalmacia. Bajo este sistema de partidos judiciales a gran escala, los pleitos de mayor importancia se llevarían a cabo en las capitales de convento. El *conventus caesaraugustanus* comprendía una región que llegaba hasta Irún por el norte, Calahorra por el oeste, Lleida por el este y Alcalá de Henares por el sur.

otorgarle su nombre a la nueva colonia, que estaba destinada a cumplir un papel relativamente importante. El registro arqueológico parece corroborar esta hipótesis, pues los restos de las infraestructuras y ciertos tipos de cerámica romana no parecen remontarse mucho más allá del 13-14 a.C.

Así las cosas, la ciudad contó con una posición administrativa, económica y jurídica privilegiada desde el primer momento. Su título de colonia inmune, le confería un estatus jurídico superior al de la gran mayoría de ciudades de Hispania, mayor incluso que aquellas fundadas por los propios romanos, al eximir de los dos grandes impuestos directos, el *tributum soli* (impuesto sobre el suelo) y el *tributum capitinis* (impuesto per capita), a sus ciudadanos. Este estatus elevado no sólo se reflejaba en la liberación de impuestos. Confería, además, un profundo valor simbólico a la ciudad, pues, a diferencia del resto de ciudades indígenas y de los *municipia* romanos (ciudades que poseían el derecho latino), la colonia era una extensión de la propia Roma fuera de sus murallas, un proceso conocido como *deductio*, que significa literalmente llevar algo que está en un lado a otro; adquiriendo, por tanto, un valor sagrado. Como tal, Caesar Augusta contó con un ritual homólogo al de su ciudad madre, en el que un sacerdote con un arado de bronce tirado por un toro y una vaca blancos delimitaba el *pomerium*, el recinto que albergaría la ciudad, y posteriormente se trazaba el *cardus maximus* y el *decumanus maximus*, dos grandes vías de norte a sur y este a oeste respectivamente, siguiendo el modelo hipodámico de división en retícula, acorde con el rito de origen etrusco que supuestamente habría llevado a cabo Rómulo con su propia ciudad. Todo ello iba acorde con la cosmología y el *mos maiorum*, la tradición, romanos; en un proceso de una elevada carga ritual en el que la ciudad se convertía, por así decirlo, en una especie de templo sagrado e inviolable donde no podían darse enterramientos, efusión de sangre, presencia de tropa armada, etc.

Todo este proceso, la creación de una “nueva Roma” en suelo zaragozano, iría destinado al acondicionamiento de un espacio digno en el que instalar a unos ciudadanos romanos, en este caso, militares licenciados. Estos colonos eran veteranos de las guerras cántabras, libradas pocos años antes, los cuales se convirtieron en los constructores y primeros pobladores de esta nueva ciudad. Al igual que había pasado en Emérita Augusta (Mérida), unos diez años atrás con otro contingente de soldados jubilados, los soldados de las legiones *IV Macedonica*, *VI Victrix* y *X Gemina*¹⁰, según hemos podido saber gracias al registro numismático y a inscripciones grabadas por toda la ciudad, gozaron de una nueva vivienda en Caesar Augusta con su respectivo lote de tierra como pago por sus servicios prestados a la patria. Estos lotes podrían haber sido divididos por los agrimensores en parcelas de unos 15 *actus* cada una (unos 40 metros), dentro del extenso *territorium caesaraugustano*, que bien podría haberse extendido hasta Gallur o las inmediaciones de *Bursao* (Borja) por el oeste y Fuentes de Ebro por el este. J. Arce se aventura a deducir el origen de estos nuevos pobladores, quienes según él procederían del norte de Italia y el sur de la Galia, sobre todo. El estudiioso va más allá y llega a deducir, usando el método comparativo, que serían unos 1.500 o 3.000 colonos¹¹, a los cuales, si se les añaden sus familias y otros pobladores indígenas, casaría con la cifra de unos 4.000 o 6.000 habitantes iniciales proporcionada por M. Beltrán que, según G. Fatás, teniendo en cuenta el tamaño de la colonia, pudo llegar a albergar a unos 15.000 o incluso 20.000 habitantes en su momento álgido¹². Estos

¹⁰ BELTRÁN M., FATÁS G., (1997) *Historia de Zaragoza. Caesar Augusta, ciudad romana.*

¹¹ ARCE J., op. cit. pág. 36

¹² BELTRÁN M., FATÁS G., op. cit., pág. 72

ciudadanos caesaraugustanos serían incluidos en la tribu *Aniense*, una de las 35 tribus en las que se dividía políticamente el Imperio Romano. Muchos de estos indígenas que antes habían poblado Salduie, perdieron sus viviendas y tierras en favor de los nuevos pobladores, pero muchos otros pasarían a integrar esta nueva sociedad urbana, tratando de emular a los conquistadores, extendiéndose así la romanización, como afirmaba Estrabón con respecto a Caesar Augusta.

Políticamente, la ciudad estaba gobernada por la curia, que hacía las veces de senado local. Al igual que en el senado romano, la curia estaba gobernada por dos magistrados colegiados llamados duunviros, tras los cuales había una pareja de ediles y un cuestor, también con funciones administrativas. Estos magistrados podían ser sustituidos por ciudadanos de otros lugares que recibían el nombre de prefectos. Cabe suponer, que en un primer momento estas magistraturas las ocuparan los militares de mayor rango allí asentados.

3.1 Principales infraestructuras de la colonia

Como es bien sabido, era el ejército el principal constructor de obras públicas en el Imperio Romano y, nos llega constancia de que diez años después, estas mismas legiones construirían una calzada que unía Caesar Augusta con Pomaelo (Pamplona), situando a la primera ya plenamente en el sistema viario hispano. Además, dotaron a la ciudad de las principales infraestructuras, emprendiendo la construcción de una serie de obras como el foro y sus principales edificios, el puente o las cloacas, como cabe suponer en una ciudad planificada de origen romano. Lo más probable es que se empezara por la construcción del puente-acueducto, el cual G. Fatás pensó que se habría hecho en madera, algo que a todas luces hoy parece poco plausible dada la categoría de la colonia y la envergadura de los tubos de plomo que debió soportar. Estos tubos, transportaban agua del río Gállego, considerada más pura y de mejor calidad para su uso en la ciudad, a través del ya citado puente que debió estar situado donde se erige hoy el Puente de Piedra. Después pudieron ir las cloacas, túneles con techos abovedados para soportar el peso, construidos en *opus caementicium* y que coincidían en buena parte con el trazado de las calles de la ciudad. Esta amplia red de cloacas desembocaba en la “Gran Cloaca”, que transcurría bajo el Foro, en la actual Plaza de la Seo e iría a desaguar al Ebro, según creen A. Beltrán y P. Galve¹³. La construcción de la red de cloacas, que debió ser reestructurada en una reforma durante el reinado de Tiberio al poco de nacer la ciudad y que afectó a todo el panorama urbano de la misma, habría sido terminada a finales del siglo I d.C. o, tal vez, mucho antes. En lo que respecta al estado de la cuestión, se ha avanzado mucho en el estudio de los canales y cloacas zaragozanos, especialmente a partir de la década de los ochenta, cuando comienzan a llevarse a cabo mayor número de excavaciones y de mayor envergadura. Pese a todo, no debemos olvidar el estado fragmentario y parcial de prácticamente todos los restos de las estructuras romanas de la ciudad.

El trazado de las calles de la ciudad es coetáneo a estas otras obras mencionadas. El perímetro del *pomerius* correspondería a las actuales calles del Coso (*cursus*), la

¹³ Escudero, F. A., y Galve, M. P., (2013) *Las Cloacas de Caesaraugusta y Elementos de Urbanismo y Topografía de la Ciudad Antigua*, pág. 111

antigua calle Cerdán, Mercado Central, Echegaray y Caballero, San Juan de los Panetes, Ribera del Ebro y Monasterio del Santo Sepulcro, confiriéndole un aspecto alargado a la colonia en torno a la ribera del Ebro. Por su parte, el cardo correspondería a la calle Don Jaime I, aunque ligeramente orientado hacia el oeste, según indican los restos arqueológicos y la cloaca que transcurre por debajo¹⁴, mientras que el decumano se situaría aproximadamente en las actuales calles Mayor, Espoz y Mina y Manifestación. Situadas en los extremos finales de estas, coincidiendo con los cuatro puntos cardinales, se encontraban las cuatro puertas de la ciudad: la del Ángel al norte, la del Arco Cinegío al sur, la de Valencia al este y la de Toledo al oeste. En la intersección de estas dos grandes calles no se encontraba el foro como cabría de esperar en una ciudad romana, pues este mismo se encontraría en la Plaza de la Seo, en una posición estratégica y seleccionada intencionadamente por su cercanía al puerto fluvial y al río Ebro. La muralla, iniciada en tiempos de Augusto –y probablemente terminada–, correspondía con los límites del *pomerio* antes mencionados. Estaba fabricada en *opus caementicium* (mortero y cemento) y revestida de *opus quadratus* (sillares), para conferirle mayor robustez. A los evidentes motivos defensivos que, según parece en esta época, dadas las circunstancias y la situación pacíficas, no tendrían gran importancia; ha de añadirse un motivo de prestigio. La muralla sufriría numerosos cambios y reformas para adaptarla a las vicisitudes del momento, como veremos más adelante.

El foro de Tiberio, llamado así por ser en tiempos de este emperador cuando se construyó, emplazado como dijimos en la plaza de la Seo, era el centro de la vida pública, política, religiosa y económica de la ciudad. Había sido levantado sobre un pequeño mercado de época augústea y tenía una superficie rectangular de 160 x 120 metros (aproximadamente 20.000 m²), en cuyo perímetro se encontraba un porche donde se situaban las *tabernae* (negocios) y donde se podrían haber llevado a cabo actividades docentes. Fue construido en *opus caementicium*, con cortinas de *opus africanum* y *opus vittatum*, recubriendose el suelo con losas de piedra caliza. En los lados del foro debieron encontrarse distintos grupos escultóricos, entre los que destacarían varias estatuas dedicadas a miembros de la familia imperial, especialmente, la Julio-Claudia, a modo de decoración y propaganda. Al sur de este espacio, se encontraba la curia, el edificio donde se reunía el *ordo caesaraugustanus* o decuriones, esto es, el órgano administrativo y rector de la ciudad, una suerte de “senado” a nivel local. Se trataba de un edificio de planta basilical de 25 x 16 metros de cuyas generosas dimensiones se deduce que la asamblea de la ciudad debía de ser numerosa; anexo al cual se han encontrado unas estancias que podrían haber sido utilizadas como graneros públicos, bajo la actual calle del Cisne.

Bajo la Seo de San Salvador debía de encontrarse un templo religioso romano, según afirman J. Núñez y J. A. Hernández, del que no se sabe mucho¹⁵. Otro templo también debió de estar en lo que hoy en día es la plaza del Pilar. En el registro monetario aparecen representados dos templos, uno hexástilo de orden corintio en un dupondio del 28-29 y otro tetrástilo en un as del 33¹⁶, ambos posiblemente relacionados con la figura

¹⁴ Existen discrepancias respecto a la localización del *cardus maximus*. Para J. A. Hernández y J. Núñez este debió de discurrir entre las actuales calles de Pabotriá y de Santiago y Prudencio, en la parte central, siendo más complicado relacionar los extremos con alguna calle actual.

¹⁵ HERNÁNDEZ J.A., y NÚÑEZ J., “La ordenación del espacio de la Zaragoza prerromana y romana” 2000

¹⁶ ARCE J., op. cit. pág. 46

de Livia, la mujer de Augusto. Quizá estos dos templos se correspondan con el de la Seo o el de la plaza del Pilar.

Existe la posibilidad de que existiera un segundo foro, conocido con el hipotético nombre de foro conventual, por las funciones relacionadas que pudo tener con su capitalidad de convento. A tenor de los restos hallados en la Casa de los Pardo, cabe la posibilidad de que existiera un espacio público en las plazas de Santa Cruz y de Ariño, justo en lo que sería el cruce del cardo y el decumano máximos. Esta hipótesis, defendida por autores como M. Beltrán, no es en absoluto segura y, tiene como detractores a otros tales como J. A. Hernández o J. Nuñez. En este hipotético segundo foro podría encontrarse una estructura que se ha pretendido identificar como el Capitolio, dedicado a la *Tríada Capitolina*. Debió de ser un edificio de planta rectangular con un *podium* elevado sobre el cual se construyó la *cella*, rodeada esta, por una columnata abierta en un vestíbulo (prónaos), situado en un lugar de especial visibilidad, como era conveniente que fuese según Vitrubio.

Los dos grandes edificios destinados al ocio, el teatro y el circo, se construyeron más tarde que estas obras que hemos ya mencionado y que eran consideradas de primera necesidad por los romanos, aunque presumiblemente también en época de Tiberio. El primero de los dos, descubierto en 1972, fue un complejo monumental de gran tamaño que podría albergar a unos 6.000 espectadores. El teatro seguía un esquema de anillos concéntricos, similar al del teatro de Marcelo, en Roma, y estaba construido en *opus caementicium*, revestido por losas de mármol en la zona del graderío y, a su vez, la fachada estaba recubierta por sillares de *opus quadratum*. Conserva una entrada axial e independiente del exterior a la *orchestra*, que a finales del siglo II sería clausurada y en su lugar se levantaría un podio destinado al culto imperial. Su nivel de sofisticación y su importancia lo convierten en uno de los teatros más importantes del mundo hispano. Del circo, por el contrario, no sabemos nada ya que no se ha encontrado, pero parece probada su existencia a juzgar por las fuentes antiguas que nos transmiten que allí se celebraron espectáculos al menos hasta el año 504¹⁷.

3.2 Caesar Augusta y la familia imperial

Considero oportuno, dedicar ahora un espacio a tratar la relación entre Caesar Augusta y la dinastía Julio-Claudia, que tanta influencia tuvo sobre la ciudad, especialmente en época de los primeros emperadores. Es, gracias al registro numismático, amplio y rico en la Caesar Augusta de la época, que sabemos de la intensidad de esta relación. Ya había quedado claro el protagonismo de Augusto en la fundación de la ciudad, como atestiguan las circunstancias de su fundación, pero lo que es menos obvio es la admiración y el cariño que profesaron los ciudadanos de Caesar Augusta por sus descendientes. Nada más designar Augusto futuros cónsules a sus nietos Cayo César y Lucio César y, al mayor de los dos, Cayo, heredero del Imperio, la ciudad de Caesar Augusta, con el fin de honrar tal evento, decidió acuñar un dupondio (moneda con valor doble del habitual), en el que aparecía Augusto junto a ambos¹⁸. Tras la trágica muerte de sus jóvenes sucesores, el emperador, sumido en la tristeza, se

¹⁷ Mención anónima en los *Cronicones Caesaraugustanos*, FATÁS, G., (1976) *Lo que el mundo antiguo escribió sobre Zaragoza*, pág. 25

¹⁸ GÓMEZ, M., (2017) *La ceca de Caesaraugusta. Producción y circulación monetaria*, pág. 134

decidió a adoptar a los hijos del primer matrimonio de su esposa Livia, Tiberio y Druso. Sería por el menor de ellos, Druso, y en especial por el hijo de este, Germánico, que Augusto sentiría una gran afección. Esto se plasma en las monedas de Zaragoza y en el hecho de que Germánico desempeñara el cargo de duunviro de la ciudad, por medio del prefecto Tiberio Clodio Flavo. Cargo el de duunviro, que también desempeñaron por medio de prefectos, los hijos mayores de éste, Druso César y Nerón Cesar. También lo desempeñó el pequeño de los tres, Cayo César, aunque ya con el nombre con el que pasó a la Historia, Calígula, en el año 33 por medio de otro prefecto. Esta actitud por parte de la colonia ha sido tachada de lisonjera por R. Étienne. Tal vez así lo sea, pero conviene tener presente el complejo sistema de redes clientelares en el que se fundamentaba la sociedad romana, un sistema que también afectaba a las ciudades, compartiendo a menudo estas el devenir de sus benefactores. Caesar Augusta tuvo que disfrutar de varias obras y esculturas sufragadas por los miembros de esta familia. Sin salir del entorno de Caesar Augusta, tenemos el ejemplo de Celsa, fundada bajo el nombre de *Colonia Victrix Iulia Lepida*, que retiró el nombre de su fundador, Lepido, tras su caída en desgracia, con el fin de desligarse de ese estigma.

3.3 La ciudad durante el final de la dinastía Julio-Claudia

Durante esta etapa la ciudad experimenta una gran actividad constructiva. Es en este momento que el terreno extramuros de la parte oriental alcanza la ribera del Huerva. También pertenecen a este momento las termas públicas halladas en el área de San Juan y San Pedro. Las termas, que eran un punto de gran relevancia en cualquier ciudad romana que se precie, no sólo eran un lugar dedicado al aseo y cuidado corporales, sino también un centro de congregación. De las termas zaragozanas sólo se ha recuperado la piscina de agua fría, *la natatio*, pero no el *frigidarium*, el *caldarium* o el *tepidarium*. Debieron estar cubiertas de mármol y ricamente decoradas con pinturas de temática floral y, es en este lugar donde se ha recuperado una estatua masculina de tiempos de Nerón. No fueron las únicas termas localizadas en la ciudad, pues algunas casas contaban con termas privadas, pero sí las únicas de carácter público

La arqueología doméstica de esta época halla buenos exponentes en la calle Gavín y Sepulcro, donde se descubrió una vivienda recubierta de pavimentos de terrazo blanco y construida en *opus vittatum mixtum* (piedra y ladrillos). El paisaje urbano fue copado en su mayoría por *domus* en lugar de *insulae*, de distintos tamaños y materiales, con atrios techados o no. Es en esta época precisamente cuando la ciudad debió alcanzar su máxima extensión a juzgar por las ampliaciones llevadas a cabo y por el considerable número de viviendas situadas fuera de los muros. De todas ellas el mejor ejemplo es la casa de la calle Añón, una lujosa vivienda profusamente decorada. La casa contaba con un atrio, un patio con *impluvium* y ocho estancias. La más importante de estas, era el *triclinium*, una estancia 6,6 metros de largo, 5,5 de ancho y 3,5 de alto; que destaca, en primer lugar, por su mosaico tricromo con formas geométricas y, en segundo lugar, por sus pinturas del III y IV estilo pompeyano donde se representa a Júpiter, Cupido y Baco rodeados de animales exóticos y fantásticos, además de plantas. En estas casas se han hallado cerámicas de la Galia y de la importante factoría de *terra sigillata hispanica* de Tricio (La Rioja), que junto a las norteafricanas van a ser de gran importancia y van a contar con una gran difusión en la colonia, especialmente en el futuro. También se han

encontrado cerámicas que contendrían vinos tarragonenses y salazones béticas, las cuales unidas a los alimentos de la llamada *triada mediterránea* (trigo, vid y olivo), hierbas y condimentos (perejil, comino, laurel, etc...), frutas y hortalizas (lechugas, puerros, albaricoques, manzanas, etc...), carnes (conejos, cabras, cordero, cerdo, etc.) y pescados (mariscos, merluzas, lenguados), constituirían las bases de la dieta de los caesaraugustanos. Caesar Augusta, como demuestran los restos hallados en otros lugares, era un importante centro que redistribuía los productos que llegaban a través del río, como capital del Ebro que era.

Las necrópolis se situaban en los accesos a la ciudad, esto es, cercanas a las puertas situadas en cada extremo del cardo y el decumano. La más importante en cuanto a extensión temporal y territorial es la de la parte oriental, en el barrio de las Fuentes. En estos años aún se practica la cremación, recogiéndose las cenizas en urnas y depositando elementos de ajuar, rito que se abandona a partir del siglo II. Las otras dos principales necrópolis son las de la puerta occidental, en la calle Predicadores, que data de finales del siglo II y donde se observan inhumaciones en sepulturas de tejas con los cadáveres en decúbito supino con las manos cruzadas sobre el pecho¹⁹; y la de la puerta norte en el paseo de Echegaray y Caballero, de vida efímera, pues nace en el siglo III y se abandona en el siglo IV, con una modalidad de enterramientos similar a la de la puerta occidental

3.4 La ciudad durante las dinastías Flavia y Antonina

Abrimos este apartado con un suceso muy importante para los habitantes de Hispania, que es la concesión del derecho latino a todos sus habitantes, en el año 73. Este suceso, acaecido bajo el gobierno de Vespasiano, venía a indicar que a ojos de la Urbe ya no quedaban pueblos bárbaros, estaban, así pues, romanizados. Esto, como es lógico, también debió de afectar a Caesar Augusta, aunque quizá en menor medida que en otros lugares, pues aquí ya serían muchos los ciudadanos que contaría con la ciudadanía y los plenos derechos. Si bien en muchos municipios de menor tamaño la adquisición del derecho latino supuso la construcción de obras y estatuas dedicadas a los Flavios, en Caesar Augusta no se sintió un gran impacto²⁰, sino más bien, una apacible estabilidad que concuerda con el clima que se vive en todo el Imperio. Y es así como se llega al céñit del poder romano bajo los reinados de Trajano y Adriano. Esta estabilidad se mantendría hasta mediados del siglo II, momento en el que se comienza a apreciar un desgaste de las estructuras de poder del Imperio Romano. No destaca este momento en ser especialmente prolífico en la ciudad en lo que a construcción se refiere, por lo que es menos aún si cabe lo que se sabe de la ciudad, algo que M. Beltrán resume diciendo “*a falta de noticias, buenas noticias para la ciudad*”. De este modo, no nos detendremos mucho en los restos arqueológicos correspondientes a este período, que es lo único que conocemos del mismo a falta de referencias en las fuentes escritas, dado el poco número y carácter fragmentario de los mismos. Mencionar eso sí, que se aprecian mejoras en algunas casas, las cuales se decoran con columnas de estilo corintio, mosaicos tanto bícromos como polícromos y algunas esculturas bastante elaboradas aunque no muy bien conservadas como el fauno de la calle Alonso V o las ninfas de la

¹⁹ GALVE, M.P. (2008) *La necrópolis occidental de Caesaraugusta en el siglo III (Calle Predicadores, 20-30, Zaragoza)*, pág. 48

²⁰ ANDREU, J., “Incidencia de la municipalización Flavia en Conventus Caesaraugustanus” (2003)

colección Ena. Se sigue, al igual que en épocas precedentes, haciendo uso de la *terra sigillata hispánica* en la vajillería. Añadir también, que se culmina el proceso de ajuste en muchas ciudades, entre ellas Caesar Augusta, que adquiere su aspecto final hasta que el periodo de inestabilidad venidero la obligue a readaptarse. Sería por estas fechas, poco después del ocaso de la dinastía de los Antoninos, ya entrados, probablemente, en el siglo III, que se comenzaron las obras de acondicionamiento de la muralla que le conferirían su imponente aspecto final, con un mayor grosor y torreones dispuestos uno cerca de otro. Para acometer tal reforma, se reutilizaron muchos materiales de otras estructuras que habían comenzado su proceso de abandono. Quedan visibles partes de la muralla y sus torreones en San Juan de los Panetes y el Santo Sepulcro, entre otros lugares.

4. Caesaraugusta durante el Bajo Imperio

Para comprender los cambios que experimentó la ciudad en esta nueva etapa, es necesario describir primero el ambiente de inestabilidad política que reinaba en el Imperio Romano cuando llegó al poder Diocleciano, suceso que marca el inicio del Bajo Imperio. Efectivamente, tras la muerte de Marco Aurelio, el último de los llamados “emperadores buenos”, Roma empieza a acusar progresivamente un desgaste del sistema, tanto a nivel interno, caracterizado por crisis económicas con una elevada inflación y presión fiscal sobre sus ciudadanos y ciudades y luchas de poder; como externo, plasmado esto en la cada vez mayor fragilidad de los *limes*, sobre todo en los del Danubio. Tras el fin de la dinastía Severa, caracterizada por sus políticas centralizadoras, se sucederá una serie de emperadores provenientes del estamento militar, a menudo proclamados por sus propias legiones, usurpándose el poder unos a otros y provocando un estado de fragmentación y anarquía, conocido como “crisis del siglo III”. Es así como llegamos al periodo de breve estabilidad durante el reinado de Diocleciano. Este es más conocido por la reforma de poder que llevó a cabo para tratar de garantizar la supervivencia del Imperio, dividiéndolo primero en dos y luego en cuatro, compartiendo sus tareas de gobierno, especialmente las militares, con Galerio, con quien goberaría la parte oriental, y con Maximiano y Constancio, que gobernarían la occidental, en la llamada Tetrarquía. Fue con estas reformas administrativas que, siguiendo en la provincia Tarraconense aunque ahora gobernada por un *praeses perfectissimus*, Zaragoza dejó de ser capital de convento. La organización a nivel local parece no haber sufrido grandes cambios, continuando la existencia de una curia que integrada por un centenar de aristócratas a cuyo frente estaba ahora el *curator civitatis* y en una escala inferior los magistrados. Es en este periodo oscuro, inestable y mal documentado cuando, paradójicamente, nos llega más información de Zaragoza, al menos en las fuentes antiguas. La primera de estas menciones a Caesar Augusta, de carácter muy escueto, nos llega a través de una carta de San Cipriano, obispo de Cartago, en la que menciona a un tal Felix de Caesaraugusta al que califica de “*cultivador de la fe y defensor de la verdad*”, en un contexto de acusaciones de apostasía a los obispos de Astorga-León y Mérida, en el año 254²¹. La segunda de estas menciones a la ciudad proviene del Acta del Concilio de *Illiberris* (Elbira, Granada), donde se nombra a Valerio, el obispo de la ciudad en esos momentos. Parece que, a comienzos del siglo IV Caesar Augusta contaría ya con una pequeña pero importante comunidad cristiana dentro del territorio hispano, integrada, como cabe suponer, por *fideles* (fieles) y *clerici* (clérigos), a cuya cabeza se encontraba el *episcopus* (obispo).

²¹ M. V. Escribano, *Historia de Zaragoza. Zaragoza en la Antigüedad tardía (285-714)*, 1997

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible que la construcción de la primera iglesia se efectuara por estas fechas, queriendo J. Galiay identificar este primitivo lugar de culto con el espacio que ahora ocupa la Santa Capilla del Pilar, aunque es una hipótesis poco sostenible. Sí que es seguro que existiera una iglesia en el 380, año en el que se celebra el primer Concilio Caesaraugustano, que reunió a doce obispos de toda Hispania.

Las siguientes tres veces que aparece Caesar Augusta en las fuentes antiguas son de especial interés, pues ponen de manifiesto la relevancia de la que gozó la ciudad durante estos años. La primera de ellas es el caso de la persecución cristiana de Zaragoza. Es bajo Diocleciano en el 303 que se inicia una fuerte, aunque a veces sobredimensionada, persecución de la comunidad cristiana. En Zaragoza comenzó con el exilio del obispo Valerio y el asesinato de su archidiácono, Vicente²². Le siguen en importancia los martirios de Zaragoza, que según relata Prudencio fueron las torturas de 18 ciudadanos caesaraugustanos (Suceso, Marcial, Urbano, Quintiliano, Julia, Publio, Frontón, Félix, Cecilián, Evencio, Primitivo, Apodemio, Casiano, Januario, Matutino y Opato, Fausto y Luperco; a los que se les ha de mencionar el mencionado Vicente y la muy adorada Engracia). Prudencio nos muestra una Caesar Augusta que sufre un exterminio masivo de cristianos, lo que es, indudablemente, una exageración.

La segunda de ellas se debe a una correspondencia mantenida entre Ausonio, un importante magistrado de Burdeos y su amigo Paulino, clérigo de la misma ciudad que se había retirado a Hispania. En ella, Ausonio lamenta la marcha de Paulino a Hispania, a una zona poco desarrollada según él, de terreno hostil, escarpado y árido; a lo que este le responde que habita en lugares clementes como Zaragoza, Tarragona y Barcelona. Paulino destaca de la ciudad su extenso territorio y sus imponentes murallas y menciona que allí se celebró un segundo concilio antiprisciliano en el año 379..

La tercera, la más importante de todas, está recogida en la *Historia de los Francos* de Gregorio de Tours. Tras la muerte de Teodosio I en el año 395, el poder pasó a sus hijos Honorio y Arcadio, quienes gobernaron el Imperio Romano de Occidente y el de Oriente, respectivamente. La corta edad de ambos llevó a su padre a designar regente al general del ejército Flavio Estilicón, que hubo de hacer frente a numerosas luchas internas y a las constantes incursiones germanas. En este ambiente de inestabilidad, las tropas acantonadas en Britania proclamaron emperador a su general, Constantino, quien gracias al juramento de lealtad de las tropas de la Galia y a alcanzar un acuerdo con las tribus bárbaras logra hacerse también con el poder en esta región. Habiendo establecido su capital en Arlés, desde allí intentó que Hispania también se pusiera de su parte en sus propósitos de alcanzar una posición tanto de poder político como militar, para así poder lograr el reconocimiento de Honorio y compartir con este el dominio de la parte occidental del Imperio. Así las cosas, Constantino envió a su hijo Constante a Hispania para conseguir la subyugación de la provincia y de los dos líderes, Dídimos y Veriniano, que se negaban a reconocer su poder. Habiendo derrotado su hijo Constante a los dos enemigos hispanos, decidió establecer su residencia en Caesar Augusta. Esto respondía a razones de naturaleza estratégica, pues desde allí podía controlar de manera efectiva la Península y al mismo tiempo estar en contacto con su padre en Arlés. Suponía también el traslado de su esposa, la corte y la guarnición militar que le acompañaban, lo que ha sido interpretado como una intención de trasladar a

²² FATÁS, G., (1977) *Lo que el mundo antiguo escribió sobre Zaragoza*. Zaragoza. Ayuntamiento de Zaragoza., pág. 16

Caesar Augusta la capitalidad de manera permanente. Esto habría sido así de no ser por Geriόn, un militar que lo traicionó y asesinó para así poder encumbrar a Máximo emperador, con quien tenía relaciones clientelares. Ambas referencias soslayan la importancia y el esplendor que alcanzó Caesar Augusta en esta fase, ya que aunque al igual que en el resto de ciudades romanas se aprecian signos de abandono de estructuras, no se puede hablar en el caso de la capital aragonesa de decadencia, sino más bien de transformación.

4.1 Perspectiva arqueológica

Como se puede observar, he decidido incluir la mayoría de las referencias a la ciudad en época tardorromana, en primer lugar por tratarse de un buen número si las comparamos con las menciones que se hacen de ella en el Alto Imperio y, en segundo lugar, por aportar una relativa aunque breve cantidad de información. Habiendo pues, analizado esta nueva fase desde la perspectiva de las fuentes, pasemos a hacer lo propio desde la arqueología.

En primer lugar, las reparaciones y el mantenimiento de las calzadas con otras ciudades como *Pompaelo*, *Osca* o *Tarraco*, dan buena cuenta de que la ciudad sigue conservando una envidiable posición estratégica y siendo un importante nudo de comunicaciones. El puente del Ebro, fundamental para enlazar con la calzada que dirigía al norte, debió de seguir a pleno funcionamiento aunque no es posible determinar si seguía transportando agua del Gállego para uso cotidiano. Lo que sí se sabe es que a mediados del siglo IV se anula la práctica totalidad de la red de cloacas, en un proceso que comenzó con el cegamiento de algunas de ellas en el siglo III. El foro de Tiberio siguió conservando su planta aunque se evidencia cierto grado de abandono en los edificios y templos que lo rodeaban, llegando a reaprovechar ciertos materiales de estos para la construcción o mantenimiento de otras obras. También debió de seguir en funcionamiento el puerto fluvial, principal arteria comercial de Caesar Augusta, pues según H. Schlunk²³, los sarcófagos romano-cristianos que hoy en día se encuentran en la basílica de Santa Engracia llegaron por esta vía. Este espacio posiblemente dejaría de ser usado a finales del siglo V, posiblemente como medida de protección ante los recurrentes sitios que sufre la colonia por parte de tribus germánicas y vasconas.

Por su parte, el teatro sufre una serie de reformas como aterrazamientos primero y rellenos en su parte baja después que indican que se debió de destinar a otros usos aparte de obras teatrales. Este espacio gozó de gran vitalidad hasta su definitivo abandono y empleo de su solar con propósitos habitacionales hacia fines del siglo V, según indican sus restos. Se abandonan eso sí, las termas públicas, cuyos sumptuosos materiales con los que estaban decoradas fueron retirados para su uso en otros sitios. Se llevan a cabo un gran número de reformas en las viviendas del siglo I, introduciéndose nuevas técnicas como la del *opus africanus* y otras de peor calidad pero que evidencian la imaginación y la capacidad de adaptación de sus gentes. También sigue habiendo cabida para la opulencia, según atestiguan lujosas *domus* como la de la calle Don Jaime 5 y 7, en la que se ha recuperado un rico mosaico con imágenes de las cuatro estaciones y felinas. Se va normalizar en toda la colonia el abandonoamiento de estructuras que pasarán a convertirse en basureros sobre los que se llevan a cabo aterrazamientos y

²³ AGUAROD, C., y MOSTALAC, A., (1998) *Historia de Zaragoza. La arqueología de Zaragoza en la antigüedad tardía*, pág. 42

rellenos para construir encima de ellos. También sigue habiendo ocupación fuera de las murallas de la ciudad, aunque considerablemente menos, concentrándose buena parte de esta al este. Subrayar, además, el hecho de que las villas de las tierras circundantes a la ciudad van a experimentar un notable crecimiento, llegando a ser plenamente independientes, como es el ejemplo de la villa de La Malena (Azuara) y la de *Fortunatus* (Fraga), fenómeno este el de la ruralización común en toda Europa occidental.

En lo que respecta al comercio, este se va a reducir considerablemente, sobre todo con el resto de provincias romanas. Muchos de los productos antes importados de lugares alejados van a ser sustituidos por los de producción local o de entornos más o menos cercanos. Es la evidencia de la progresiva caída de las rutas comerciales que sufrió todo el Imperio. El aceite, el vino o el trigo provendrán del valle del Ebro, las salazones, antes traídas de la Bética, vendrán ahora del Cantábrico y así un largo etcétera. Si se evidencia una cierta mejora del comercio con el Imperio Romano de Oriente, al tener este presencia en el sureste de Hispania. En lo relacionado a la producción cerámica, continúan las vajillas de *terra sigillata hispánica* de Tricio y *terra sigillata africana*.

En lo relativo al mundo funerario, las principales necrópolis son la oriental del barrio de las Fuentes y la occidental de la calle Predicadores. Hay una tercera que nace en el siglo IV en los alrededores de la basílica de Santa Engracia y cuyos enterramientos podrían guardar relación con los mártires antes citados. De los dos cementerios, el más importante con diferencia a causa de su extensión (30.000 m²) y su prolongación en el tiempo (siglos I – VI), es el de la zona oriental. Se atestigua el abandono del rito de la incineración en favor del de la inhumación a partir del siglo II. Predominarán ahora enterramientos como fosas simples, tumbas revestidas de tejas planas (*tegulae*), tumbas recubiertas de cantos rodados o sarcófagos simples de piedra arenisca recubiertos por losas. No podemos obviar, claro está, los dos sarcófagos hechos de mármol griego (del Proconeso y de Paros) profusamente decorados con esculturas hoy conservados en la basílica de Santa Engracia. Estos dos sarcófagos, fueron fabricados a mediados del siglo IV e importados de un taller oficial de Roma que pudo crear otras obras como el “sarcófago del Dogmático” o parte del Arco de Constantino; con el objeto de guardar los restos de miembros de la aristocracia caesaraugustana, presumiblemente. Fueron trasladados a la ciudad por el Ebro, según H. Schlunk; y admirados a lo largo de toda la Historia desde el momento mismo de su producción. El primero de ellos, el de la “*Receptio animae*”, tiene tres de sus laterales decorados con esculturas que hacen referencia a pasajes del Antiguo y el Nuevo testamento, como por ejemplo la entrega del trabajo a Adán y Eva por el pecado cometido, los milagros de las Bodas de Caná y la curación del ciego, a los que se les debe añadir la *receptio animae*, la recepción del alma de la difunta en el cielo. El segundo, conocido como de la “Trilogía Petrina”, representa escenas de la vida de Pedro y otros milagros de Cristo, como la escena del gallo, la conversión del agua en vino, la resurrección de Lázaro, o el arresto de Pedro. Son, estos dos sarcófagos los dos ejemplos más bellos y emblemáticos de esta nueva Caesar Augusta cristiana, y de seguro que tuvieron un gran impacto entre las gentes de la colonia.

5. Conclusión

Es con la toma de la ciudad en el 472 por el conde visigodo Guterico, que se pone a fin a la historia de la Caesar Augusta romana, tras una serie de asedios por pueblos de diverso origen a los que la ciudad, por mucho que lo intentó, no pudo escapar. Hemos sido testigos de cómo un pequeño y simple *oppidum* a orillas del Ebro se convirtió en una rica y noble ciudad, paradigma de la romanización y la urbanización en Hispania. Si bien se habla de fin, a veces, con tono pesimista y amargo, sobre todo teniendo en cuenta los procesos de abandono y ruina que caracterizaron a la ciudad en su etapa final; y bajo la perspectiva de una dominación extranjera en muchos aspectos subdesarrollada como se considera a los pueblos germánicos, deberíamos tratar este episodio como una fase de transformación de una ciudad que desde el primer momento contó con las cualidades necesarias para convertirse en un centro importante y que así lo siguió siendo en las épocas futuras. Hemos de lamentar, eso sí, el terrible vacío de información que hay de la ciudad en las fuentes antiguas y el carácter fragmentario y parcial de muchos de sus restos, dada la poca disponibilidad que hay en la ciudad de buenos materiales de construcción, lo que la obliga, en palabras de J. Arce “*a fagocitarse a sí misma con el fin de sobrevivir*”. Es esta misma falta de recursos pétreos la que hace que a menudo conozcamos más de Caesar Augusta gracias a otros lugares que la propia Zaragoza, en lo que a fuentes epigráficas se refiere. Si bien desde la década de los ochenta los estudios arqueológicos sobre el pasado romano de la ciudad se han multiplicado, conviene recordar la falta de financiación y a veces los impedimentos por parte de las propias administraciones y propietarios, que impiden el correcto estudio del pasado, algo que, a todas luces, ha de subsanarse.

Bibliografía

- ABASCAL, J. M., y ESPINOSA, U., (1989) *La ciudad hispano-romana. Privilegio y poder*. Logroño. Colegio oficial de aparejadores y arquitectos técnicos de La Rioja
- AGUAROD OTAL, C., y MOSTALAC CARRILLO, A., (1998) *Historia de Zaragoza. La arqueología de Zaragoza*, Zaragoza. Ayuntamiento de Zaragoza.
- ANDREU PINTADO, J., “Incidencia de la municipalización Flavia en Conventus Caesaraugustanus” *Salduie* nº3 (2003), pp.: 163-185
- ARCE, J. (1979) *Caesaraugusta, ciudad romana*. Zaragoza. Guara editorial
- ARIÑO, E., “Sistemas de irrigación de época antigua en el territorio de Caesar Augusta (Zaragoza, España): testimonios epigráficos y evidencias arqueológicas” *Salduie* nº 11-12 (2011-2012) pp.: 35-48
- BELTRÁN, M. y FATÁS, G., (1997) *Historia de Zaragoza. Salduie, ciudad ibérica*. Zaragoza. Ayuntamiento de Zaragoza
- BELTRÁN, M. y FATÁS, G., (1997) *Historia de Zaragoza. Caesar Augusta, ciudad romana*. Zaragoza. Ayuntamiento de Zaragoza
- BELTRÁN, F., BELTRÁN, M., HERNÁNDEZ, J. A., et al. (2007) *Las capitales provinciales de Hispania. 4, Zaragoza: Colonia Caesar Augusta*. Zaragoza. Francisco Beltrán Llorís
- ESCRIBANO PAÑO, M. V. (1997) *Historia de Zaragoza. Zaragoza en la Antigüedad tardía (285-714)*. Zaragoza. Ayuntamiento de Zaragoza
- ESCUDERO, F., A., “Los restos de la puerta decumana oriental de Caesaraugusta” *Salduie* nº17 (2017), pp.: 79-96
- ESCUDERO, F. A., y GALVE, M. P., (2013) *Las cloacas de Caesaraugusta y elementos de urbanismo y topografía de la ciudad antigua*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico
- FATÁS, G., (1977) *Lo que el mundo antiguo escribió sobre Zaragoza*. Zaragoza. Ayuntamiento de Zaragoza.
- GALVE IZQUIERDO, M. P., (2008) *La necrópolis occidental de Caesaraugusta en el siglo III (Calle Predicadores, 20-30, Zaragoza)*. Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza
- GALVE IZQUIERDO, M., P., “De vicus a suburbium: el barrio oriental de Caesaraugusta” *Salduie* nº 18-19 (2018-2019) pp.: 59-119
- GALVE, M., P., y BLANCO, A., “Nuevos datos para la arqueología funeraria de Caesar Augusta: las tumbas paleocristianas de la calle Mosén Pedro Dosset (Vial) (Zaragoza)” *Salduie* nº2 (2001-2002), pp.: 409-414

- GALVE, M., P., “Un ninfeo en el vicus oriental de Caesaraugusta (C/ Dr. Palomar, 8-10, Zaragoza, España)” *Salduie* ° 15 (2015), pp.: 119-151
- GASCÓN LASCAS, A., P. “A propósito del estudio de un basurero doméstico romano de época altoimperial en Caesaraugusta: el caso del vertedero de C/Predicadores, 24-26” *Salduie* nº 9 (2009) pp.: 217-228
- GÓMEZ BARREIRO, M., (2017) *La ceca de Caesaraugusta. Producción y circulación monetaria*, Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M., A. “Algunas evidencias de la monumentalización de Caesaraugusta: la decoración arquitectónica” *Salduie* nº 15 (2015) pp.: 153-163
- HERNÁNDEZ, J., A., y NÚÑEZ, J., “La ordenación del espacio de la Zaragoza prerromana y romana” *Salduie* nº 1 (2000), pp.: 181-202
- PINA POLO, F., (2017) “De la ciudad indígena Salduie-Salduvia a la colonia romana Caesar Augusta”, *Gerión* nº 35, pp.: 541-545